SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
TURISMO/12
DOMINGO 15 DE AGOSTO DE 1999



AUSTRALIA
Tasmania Verde

MINITURISMO
Un día en Martín García



LA NUEVA HABANA VIEJA

La gran obra de restauración del casco antiguo recupera el esplendor de la capital cubana

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América Latina
Bolivia: 5,8
Brasil: 1,84 reales
Colombia: 1.880 pesos
Chile: 508 pesos
México: 9,55 pesos
Paraguay: 3.290 guaraníes
Perú: 3,33 nuevos soles
Venezuela: 613,15 bolívares
Uruguay: 11,48 pesos

El cambio en Buenos Aires
Libras esterlinas: 0,62
Francos franceses: 6,15
Francos suizos: 1,5
Marcos alemanes: 1,83
Pesetas: 156,0
Liras: 1817,0
Yen: 115,5

CLIMA EN EL MUNDO *

Ciudad:	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	18	15	lluvioso
Asunción	16	11	nuboso
Atenas	38	25	nuboso
Berlín	22	16	nuboso
Bogotá	18	7	nuboso
Bonn	20	16	nuboso
Bratislava	22	12	nuboso
Bruselas	22	11	despejado
Buenos Aires	10	2	despejado
Caracas	31	21	nuboso
C. del Cabo	16	10	nuboso
Copenhague	16	13	nuboso
El Cairo	37	25	despejado
Estocolmo	18	14	despejado
Ginebra	22	12	despejado
Guatemala	24	16	nuboso
Johanesburgo	23	2	despejado
La Habana	35	22	despejado
La Paz	14	0	despejado
Lima	16	13	nuboso
Lisboa	30	18	despejado
Londres	23	19	nuboso
Los Angeles	30	17	despejado
Madrid	30	15	despejado
Managua	33	23	nuboso
Manila	32	25	lluvioso
México	25	13	despejado
Miami	34	26	nuboso
Montevideo	11	6	nuboso
Montreal	23	15	lluvioso
Moscú	24	17	nuboso
Nueva York	32	23	nuboso
Oslo	16	8	variable
Panamá	34	23	nuboso
París	23	11	despejado
Pekín	31	20	nuboso
Praga	21	11	nuboso
Pretoria	26	4	despejado
Quito	22	10	nuboso
Rabat	28	15	despejado
Río de Janeiro	26	16	despejado
Roma	33	19	despejado
San José (C.R.)	24	17	despejado
San Juan	33	26	nuboso
San Salvador	31	20	despejado
Santiago	16	0	despejado
Santo Domingo	31	22	nuboso
Tegucigalpa	30	19	nuboso
Tokio	31	26	despejado
Varsovia	23	15	despejado
Viena	21	14	nuboso
Washington	33	24	nuboso
Zurich	20	11	nuboso

* Mercado cambiario: datos del día jueves
* Clima: datos del día jueves

BRASIL: LAS PLAYAS DE BUZIOS Y ANGRA DOS REIS

Y tan cerca de Río...

Hacia el sur de Río de Janeiro, las dos mil playas de la bahía de Angra dos Reis. Y a sólo 190 kilómetros hacia el norte de la ciudad carioca, la descansada playa de Buzios, muy visitada por los argentinos.

La costa brasileña tiene bellísimas playas y un clima que permite tenderse al sol durante todo el año. Pero cuando se trata de concretar un viaje es necesario elegir un destino. Una buena opción es volar hasta Río y, si el bolsillo lo permite, alquilar un auto y tomar rumbo hacia otras playas que están a pocas horas de la ciudad carioca. Hacia el sur el viajero se encontrará con la gran bahía de Angra dos Reis. Conocida como la Costa Verde, tiene más de dos mil playas ubicadas en decenas de ensenadas y en centenares de islas. Frente a la ciudad de Angra está la Ilha Grande, uno de los más bellos y auténticos lugares de la costa brasileña con 33 playas que compiten entre sí cuando se trata de exhibir sus atractivos. El mar verde esmeralda extiende su color por todo este litoral en el que también se puede visitar la encantadora aldea colonial de Mambucaba y otras playas a las que sólo se puede acceder en barco.

Y hacia el norte de Río, más precisamente a 190 kilómetros, se encuentra Buzios, una de las playas más conocidas por los argentinos, donde es posible olvidarse de cualquier agitación urbana y pasar unas vacaciones inmerso en la placentera calma del mar, la arena y el sol.

Armaçao dos Buzios era un pueblo de pescadores cuya vida transcurría anónima y tranquila hasta que en la década del 60 la entonces famosísima estrella del cine francés Brigitte Bardot decidió pasar una semana de vacaciones en esas playas. Desde ese momento, Buzios cambió para siempre. Luminarias del cine y la televisión, actores de teatro, artistas internacionales y viajeros de todo el mundo también descubrieron Buzios como una de las playas más fascinantes de Brasil. Sin embargo, la gran afluencia de turistas no tuvo características depredadoras, lo cual permitió que se preservaran las casas de los pescadores y que no se alterara la fisonomía del lugar con la construcción de grandes y altos edificios de cemento en las costas. Por el contrario, la nueva arquitectura buscó integrarse al paisaje y las viviendas se diseñaron en armonía con la vegetación de los morros. En Buzios han florecido pequeños hoteles llamados "pousadas", en su mayoría atendidos por sus propios dueños, como la Pousada Saint Moritz, ubicada frente al mar en una de las playas más pintorescas de la villa, cuya construcción bordea la playa sin alterar la geografía.

En esta península, el agua es de un azul profundo y tan transparente que resalta el contraste con los morros y la multiplicidad de verdes que los tapizan. Unos ocho kilómetros antes de llegar al centro de la ciudad se encuentran las dos playas más extensas y abiertas, Manguinhos y Rasa. Como no están protegidas por morros, el viento y el oleaje las convierten en un lugar perfecto para el windsurf.

Un camino secundario desde la ruta principal lleva a la playa de Tartaruga, de unos 800 metros de largo, protegida por los verdes morros que la rodean. En los barcitos frente al mar se improvisan fiestas nocturnas que se prolongan en la arena. Además, sus formaciones de corales constituyen un atractivo para los buzos y los barcos de paseo.

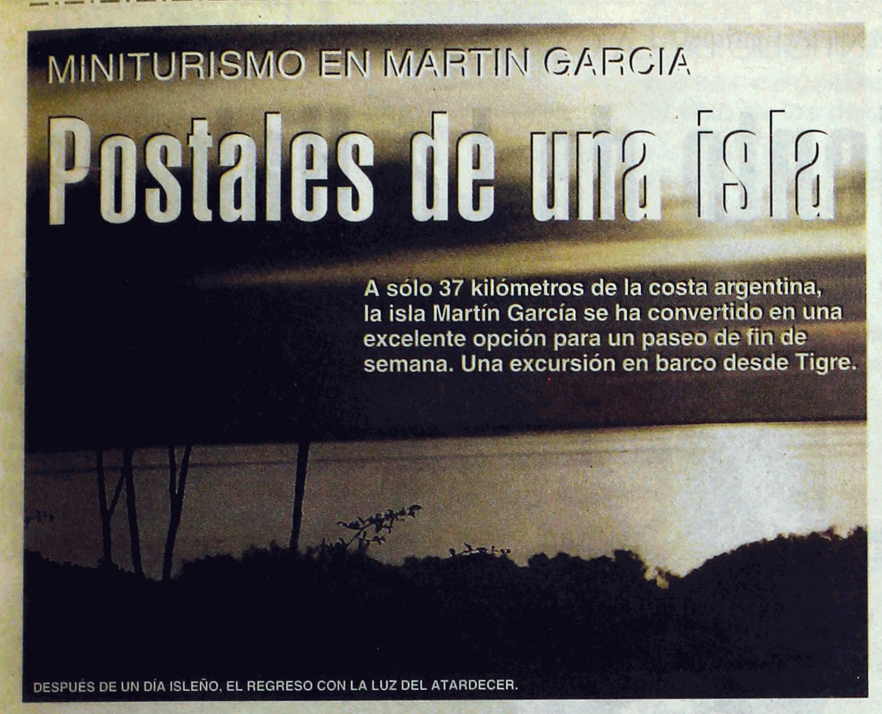
Hacia el norte, rumbo a las playas preferidas por los argentinos, se encuentra Armaçao, un pequeño puerto de aguas mansas ideal para los deportes a vela. Aquí se puede disfrutar también de los restaurantes más sofisticados de Buzios. Muy cerca de allí está otro pequeño puerto: Ossos, que se levanta frente a una suerte de minicentro comercial con un par de despensas y negocios de ropa y recuerdos. Este es el pasaje obligado para llegar a dos playas pequeñas y muy protegidas por la vegetación: Azeda y Azedinha, a las que se llega luego de andar unos pocos cientos de metros por una serpenteante callecita empedrada bordeada de grandes árboles.

Siguiendo el camino hacia el norte del puerto de Ossos –exactamente a un kilómetro del lugar–, se encuentra la playa más requerida por los turistas argentinos: Joao Fernandes. Su elección no es casual. Es una de las más bonitas de la península, con un mar cálido, transparente y con poco oleaje. Los bares y restaurantes, en los que durante todo el día sirven frescas caipirinhas y en los que se puede disfrutar de muy buena comida a precios razonables, aumentan el atractivo del lugar. Como suspendidas de los morros, se asoman al mar las posadas más buscadas de la zona, que cuentan con los servicios básicos de un hotel pero en las que se puede disfrutar de una mayor privacidad.

Joao Fernandes junto a Joao Fernandinho –lugar al que se puede acceder solamente a través del agua– son sitios ideales para los amantes del buceo por la activa y variada vida submarina que se puede descubrir entre el fondo de corales. Muy diferente de estas dos playas es la Brava: su agua es más fría, está flanqueada por dos morros y los surfistas aman sus grandes olas. Es que Buzios, una de las más fascinantes playas sobre el Atlántico que hace más de treinta años consagró Brigitte Bardot, sigue siendo un sitio ideal para aquellos viajeros que buscan sumergirse en el mar y estar bajo el sol en un paisaje donde se preservó la armonía entre el hombre y la naturaleza.


ARMAÇAO DOS BUZIOS: LA GRAN TENTACIÓN PARA UNAS VACACIONES BAJO EL SOL.


FRENTE AL MAR, LA POUSADA SAINT MORITZ. UN NOMBRE QUE RECUERDA A BRIGITTE.



MINITURISMO EN MARTÍN GARCÍA

Postales de una isla

A sólo 37 kilómetros de la costa argentina, la isla Martín García se ha convertido en una excelente opción para un paseo de fin de semana. Una excursión en barco desde Tigre.

DESPUÉS DE UN DÍA ISLEÑO, EL REGRESO CON LA LUZ DEL ATARDECER.

LA ANTIGUA PANADERÍA DONDE SE ELABORA EL FAMOSO PAN DULCE.

Rodeada al este por el Canal del Infierno y al oeste y al sur por el Canal de Buenos Aires, la isla Martín García tiene una larga vida: se originó hace 1800 años como un conjunto de rocas y, por lo tanto, es mucho más sólida que las islas aluvionales del Delta del Paraná. Ubicada cerca de la desembocadura del río Uruguay y a sólo 37,5 kilómetros de la costa argentina, se ha convertido en los últimos años en un destino muy atractivo para el miniturismo de la región.

En barco o en avión, bien vale la pena llegar hasta allí para disfrutar de un paseo por este paisaje isleño que también fue el escenario de una historia muy singular. Fue descubierta en 1516, cuando don Juan Díaz de Solís tuvo que desembarcar en la isla para enterrar al despensero de su nave, quien había muerto a bordo. Como el despensero se llamaba Martín García, don Solís decidió no sólo dejar su tumba sino también bautizar el lugar con su nombre. Por su posición estratégica, la isla fue escenario de batallas navales y, por su aislamiento insular, fue elegida para instalar allí un lazareto y un crematorio durante la epidemia de fiebre amarilla del siglo pasado. Como bien se sabe, la isla también fue la sede de un penal civil y militar, donde estuvieron recluidos como presos políticos los ex presidentes Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón y Arturo Frondizi.

Afortunadamente, Martín García ha dejado muy atrás su difícil pasado y hoy es un lugar donde la naturaleza se ha desplegado en diversas especies de flora y fauna que sorprenden a los visitantes, sobre todo si son aficionados a la fotografía. Los fines de semana es frecuente ver el arribo de pasajeros de todas las edades portando sus cámaras –el domingo pasado llegaron 80 alumnos de la Escuela Argentina de Fotografía que no dejaron lugar sin fotografiar– y ya es necesario hacer la reserva del pasaje con anticipación.

Actualmente existen todo tipo de excursiones para realizar este paseo. Si bien se puede llegar por avión en un vuelo de no más de 10 minutos, el viaje en barco es imperdible. A lo largo de tres horas, los turistas navegarán por pintorescos riachos en un itinerario que cruza el Paraná de las Palmas, el Miní y el Río de la Plata. Al acercarse a la isla, surgirá el verde brillante de la compacta vegetación de la costa, tal como lo describieron los primeros colonizadores en el siglo XVI. Ya en la isla, los guías llevan a los turistas a conocer el pequeño pueblo y sus antiguas construcciones: la Capilla Nuestra Señora del Carmen; la ex Batería Buenos Aires, erigida en 1864, con sus cañones centenarios; el primer faro, el antiguo penal militar, los lugares de detención de los ex presidentes, la casa que habitó el poeta Rubén Darío y también la antigua panadería que elabora el pan dulce a cuya fama contribuyó el presidente Menem, quien suele volar con cierta frecuencia hasta la isla para llevarse unos cuantos.



VIEJAS CONSTRUCCIONES PARA UNA TOMA FOTOGRÁFICA.

Después de este paseo, el grupo de excursionistas caminará hasta el nuevo restaurante Fragata Hércules, donde espera un tentador asado criollo. Terminado el almuerzo, empieza el recorrido por la geografía isleña. Las zonas más altas son el territorio del monte xerófito, poblado de molles, espinillos, talas y otras especies arbóreas más bien espinosas que conforman el ambiente preferido por los ciervos dama-dama, los cuises y gran cantidad de pájaros como la calandria, carpinteros, pico de plata y siete colores. De las más de 200 especies de aves que pueblan la isla, en los bañados costeros se puede ver la garza blanca, el chiflón, el pato picazo, la garza mora y el cisne coscoroba, cazando o pescando en los espesos juncales.

En particular, llama la atención la zona selvática, con sus frondosos árboles poblados de lianas, que hongos, algas, helechos y esa orquídea tan especial conocida como "flor de patito" han elegido para desarrollarse. Las frecuentes crecidas del río cubren las costas y depositan semillas y frutos de especies propias del noroeste argentino, los cuales originan la misma selva en galería que bordea los cursos de los ríos Paraná y Uruguay. Entre esa espesura no es fácil identificar la variada vegetación y la gran cantidad de pájaros que viven allí. Sin embargo, es poco probable que alguien se vaya sin haber escuchado el potente trino del pajarito llamado "Juan chiviro".

Después de este recorrido por la reserva de flora y fauna a la que se ingresa pagando un bono, se aproximará la hora del regreso, que también tiene lo suyo: el cruce del gran río mientras el horizonte se enrojece con la luz del atardecer. Y los que quieran prolongar el paseo para disfrutar de la noche isleña podrán dormir en la confortable hostería.

Datos útiles

Excursión fluvial. Salida desde el puerto de Tigre. Incluye visita guiada y almuerzo optativo. Duración: un día entero o dos días con alojamiento en la hostería con pensión completa. Tarifa excursión completa: 35 pesos los mayores, 29 para jubilados y 30 los menores. Sólo pasaje y guía: 28 pesos. Hostería: dos días y una noche: 85 pesos. Informes y reservas: Cacciola Viajes y Turismo. En Tigre: Lavalle 520. Tel: 4749-0329/0931; en Buenos Aires: Florida 520, 10º, Of. 113. Tel: 4393-6100/4394.

RESTAURACION DEL CASCO ANTIGUO DE LA CAPITAL DE CUBA

El renacimiento de La Habana

Por Julián Varsavsky

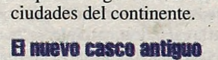
Considerada una joya urbanística por los arquitectos, La Habana vieja renace con el plan de restauración lanzado en 1995. Iglesias barrocas, fortalezas contra los corsarios, e infinidad de casas y palacetes de los siglos XVII, XVIII y XIX, se asoman a estrechas calles empedradas que desembocan en el Malecón frente al mar. Gran parte de esos edificios ya recuperaron su antiguo esplendor.

PANORÁMICA DE UN SECTOR DEL CASCO ANTIGUO HABANERO. EL PASEO DEL PRADO Y EL PARQUE CENTRAL.

En los viejos palacetes habaneros del siglo XVIII que perduran hasta nuestros días, la columna es un suntuoso elemento de la decoración interior, destinado a sostener arcadas y a convivir con las palmeras en íntimos patios andaluces. Pero, a partir del siglo XIX, la columna fue arrojada a las calles para crear uno de los rasgos más singulares del estilo habanero, que el escritor cubano Alejo Carpentier describió como: "esa increíble profusión de columnas, en una ciudad que es emporio de columnas, selva de columnas, última urbe en tener columnas en tal demasía; columnas que han ido trazando una historia de la decadencia de la columna a través de las edades. Una columnata en la que todos los estilos aparecen representados y conjugados hasta el infinito. Columnas de medio cuerpo dórico y medio cuerpo corintio; jónicos enanos, cariátides de cemento, sin ignorar a veces la existencia de cierto *modern-style* parisiense de comienzos de siglo".

Las columnas representan apenas uno de los rasgos del ecléctico barroquismo arquitectónico de La Habana colonial, donde nos topamos sin previo aviso con arcos moriscos iguales a los de la Mezquita de Córdoba, sobrecargadas iglesias características del barroco colonial (como La Catedral, que data de 1704), o la imponente presencia neoclásica del Capitolio Nacional (con su escalinata y su gran cúpula). Los caminos del azar nos conducirán en algún momento al edificio de la famosa familia Bacardí (antigua productora de ron), un magnífico ejemplo del déco habanero. A los costados de las empedradas callejuelas, como si fuesen parte de una gran escenografía, se despliega una infinidad de casas y mansiones típicamente coloniales, que forman parte de las 900 construcciones del casco antiguo construidas entre los siglos XVI y XIX. "Un estilo sin estilo", llamó Carpentier a esta amalgama urbanística que distingue La Habana de otras ciudades del continente.

LA PLAZA DE LA CATEDRAL.



El nuevo casco antiguo

La Habana, a diferencia de otras capitales latinoamericanas, no vivió el auge constructivo de los años 60, ni sus aires modernizadores. Por el contrario, los cambios políticos a partir de 1959 hicieron que la modernización arquitectónica quedara en segundo plano en relación a la salud y la educación. Paradójicamente, este olvido forzoso salvó de la demolición a las construcciones más viejas de la ciudad. Lo que no se pudo evitar fue el implacable paso del tiempo. Como consecuencia de siglos de abandono, la crisis económica de los 90, y el mar que ingresó en la ciudad durante el huracán de 1992, La Habana vieja se estaba sumiendo en una majestuosa decadencia. Las elegantes construcciones de piedra caliza de coral se empezaron a resquebrajar lentamente, mientras las paredes se iban descascarando hasta tornar grisáceo el aspecto de la ciudad.

A partir de 1993, la Oficina del Historiador de La Habana (como se denomina al ente estatal destinado a resguardar el patrimonio antiguo) se encargó de la elaboración del Plan Maestro de Revitalización del Centro Histórico, pensado para impulsar un renacimiento de La Habana vieja. Bajo la dirección del Lic. Eusebio Leal -.uno de los intelectuales más respetados del país– el plan se puso en funcionamiento en 1995.

El Plan Maestro se encaró bajo la exitosa premisa del autofinanciamiento mediante la explotación turística de los primeros edificios restaurados: se relanzaron comercialmente históricos hoteles remozados (respetando el estilo original) como el Sevilla, con su estilo andaluz; el Inglaterra, con su fachada de aires londinenses, construido en 1863, y el Ambos Mundos, con más de 100 años de antigüedad –el preferido por Ernest Hemingway–. Además se instalaron restaurantes de comida tradicional y puestos de venta de libros viejos en la Plaza de Armas, y de artesanías en la Plaza de la Catedral. Pero el otro eje del proyecto es estimular la participación de los habitantes de la zona colonial en los trabajos del Plan Maestro. A diferencia de otras restauraciones en América latina, en este caso se pretende recuperar una zona habitada, que abarca 142 manzanas. Hay 70.000 personas viviendo en casas construidas antes de la independencia cubana (alcanzada tardíamente en 1898) o en grandes mansiones que se han ido subdividiendo internamente para albergar a muchas familias. En algunos casos, los habitantes de los palacetes son antiguos sirvientes de las familias adineradas, que ocuparon las casas al ser abandonadas por sus antiguos dueños, emigrados a Estados Unidos. Junto con el asesoramiento de sociólogos, asistentes sociales y arquitectos urbanistas, se provee a la población de los materiales para que ellos mismos rehabiliten sus propias casas. "Nos proponemos integrar los trabajos de restauración a la obra social comunitaria, lo cual supone desentendernos de los halagos tentadores de la escenografía puramente turística. Recrear la ciudad, no sólo para verla sino para vivirla; he ahí el desafío", afirma el Historiador de La Habana, Eusebio Leal.

La primera gran construcción restaurada fue el barroco Palacio de los Capitanes Generales, antigua sede del gobierno colonial, que hoy alberga el museo de la ciudad. Luego fue el turno de la Basílica de San Francisco de Asís, que en la actualidad se ha convertido en un gran centro cultural con su museo de arte sacro y un prestigioso conservatorio. La Plaza Vieja, donde las brisas traen el olor del mar, recuperó su famosa fuente de mármol italiano del siglo XIX. Además se están arreglando las antiguas edificaciones –siempre rociadas por la garúa de las olas– del Malecón habanero, uno de los paseos costeros más impactantes del mundo.

En la actualidad el Plan Maestro ya está dando frutos que se traducen en la renovada imagen que em-

Hoteles: *Se remozaron viejos hoteles como el Inglaterra, con su fachada de aires londinenses, construido en 1863, y el Ambos Mundos, con más de 100 años de antigüedad.*

Patio andaluz

El Hotel Sevilla, en el corazón de La Habana vieja, posee un inconfundible aspecto andaluz: arcos moriscos, paredes azulejadas con arabescos, y un patio con aljibe donde tomarse un mojito (ron, limón, azúcar y hierba buena). Algunas paredes están decoradas con fotos de los personajes que han pasado por el hotel y su elegante bar: Capablanca, Bola de Nieve, Lola Flores, Hugo del Carril, Joe Louis, Errol Flynn, Graham Greene y Georges Simenon. Dirección: Paseo del Prado y Trocadero. Tel.:537-33-8580.


GALERÍA SUPERIOR DEL PALACIO DE LOS CAPITANES GENERALES.

pieza a tener La Habana vieja, que ha recobrado gran parte de su colorido y elegancia de antaño. Las canciones del nonagenario Compay Segundo se escuchan en vivo en antiguas tabernas remozadas; los escudos de la zacarocracia (familias terratenientes azucareras) brillan con renovado fulgor en los portones de algunos palacetes; los típicos faroles coloniales forjados en hierro han recuperado su unánime color negro; los azulejos mudéjares de los aljibes, sólo pierden su colorido cuando los tapa una frondosa vegetación de helechos, y las veredas, con miles de columnas que crean atrios de sombra bajo los portales –donde guarecerse del tiránico sol tropical y de los fugaces aguaceros del mediodía–, vuelven a ser lugares complacientes.

La vasta tarea que han emprendido los habaneros con su querida Habana vieja es tan colosal, que cuesta creer que algún día pueda tener un término. Sin embargo, acostumbrados a perseguir utopías, los cubanos ya tienen resultados concretos para exhibir, que avalan esta nueva aventura de embellecer el rostro de "La Ciudad de las Columnas".


BALCONADAS CARIBEÑAS Y LA ROSADA FACHADA DEL HOTEL AMBOS MUNDOS.

Entre casonas habaneras

El Palacio del Conde de Lombillo, frente a la Plaza de la Catedral. Columnas toscanas sostienen las arcadas de los grandes portales de esta casona de 1618, reformada en el 1700 y actual sede del Museo de la Educación.

Casona del Marqués de Aguas Claras. Hoy funciona aquí el restaurante El Patio, donde además de cocina internacional se puede saborear la comida hogareña cubana.

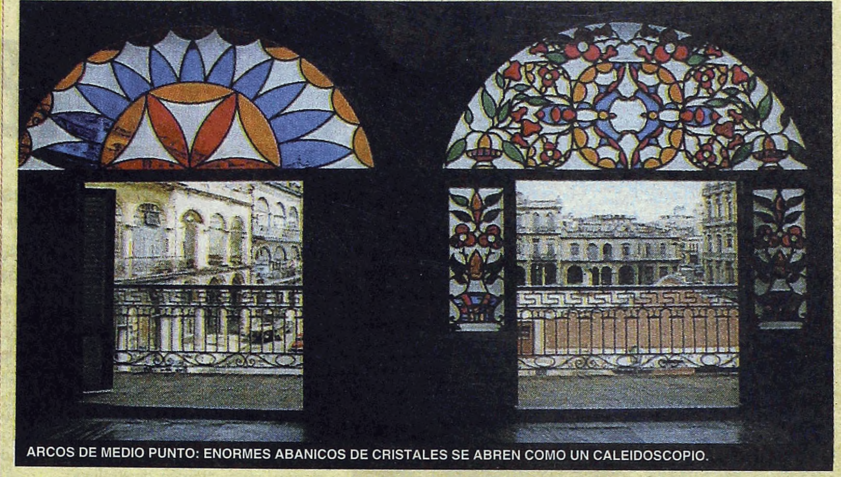
Casona de don Luis Chacón. Registrada en 1720 en los viejos archivos de la ciudad. Ubicada frente a la Plaza de la Catedral, es la actual sede del Museo de Arte Colonial de La Habana.

Casona de la calle Empedrado 215. Construida a principios del XIX, perteneció a la Condesa de La Reunión y es uno de los escenarios de la novela *El Siglo de las Luces* de Alejo Carpentier.

Lonja del Comercio. Edificio construido en 1908. El antiguo centro de la actividad portuaria y comercial de La Habana vieja fue totalmente restaurado en 1996.

Farmacia "a la francesa" de la calle del Obispo. Un virtual museo de porcelanas antiguas, donde se exhibe una muestra de mayólica italiana (albarelos) de los siglos XVII y XVIII, cristales y otros útiles de dispensario.

Sombras en la Ciudad de las Columnas


ARCOS DE MEDIO PUNTO: ENORMES ABANICOS DE CRISTALES SE ABREN COMO UN CALEIDOSCOPIO.

Por Alejo Carpentier *

Alejandro de Humboldt se quejaba, en su tiempo, del mal trazado de las angostas calles habaneras. Pero llega uno a preguntarse, hoy, si no se ocultaba una gran sabiduría en ese mal trazado que aún parece dictado por la necesidad primordial –tropical–, de jugar al escondite con el sol, burlándole superficies, arrancándole sombras, huyendo de sus tórridos anuncios de crepúsculos, con una ingeniosa multiplicación de aquellas esquinas de fraile que tanto se siguen cotizando, aún ahora, en la vieja ciudad de lo que fuera intramuros hasta comienzos de siglo. Mal trazadas estarían, acaso, las calles de La Habana. Pero las que nos quedan, con todo y mal trazadas como pudieran estar, nos brindan una impresión de paz y de frescor que difícilmente hallaríamos en donde los urbanistas conscientes ejercieron su ciencia (...). Y, por lo mismo que la calle cubana es parlera, indiscreta, fisgona, la casa cubana multiplicó los medios de aislarse, de defender en lo posible, la intimidad de sus moradores. La casa criolla tradicional es una casa cerrada sobre sus propias penumbras, como la casa andaluza, árabe, de donde mucho procede. Al portón claveteado sólo asoma el semblante llamado por la mano del aldabón. Y, para guardar mayores distancias, la reja de las ventanas afirma su presencia, con increíble prodigalidad en la arquitectura cubana (...).

El medio punto –enorme abanico de cristales abierto sobre la puerta interior, el patio y el vestíbulo– es el *brise-soleil* inteligente y plástico que inventaron los alarifes coloniales de Cuba (...). Había que modificar, atenuar, repartir los fulgores del sol: había que instalar, en la casa, un enorme abanico de cristales que quebrara los impulsos fulgentes, pasando lo demasiado amarillo, lo demasiado áureo, del incendio sideral, a un azul profundo, un verde de agua, un anaranjado clemente, un rojo granadina, un blanco opalescente..."

* Extractado del ensayo *La Ciudad de las Columnas*, publicado en *Tientos y Diferencias* (1966).

CONTINENTE AUSTRALIANO: TURISMO Y

En la lejana isla

Por Graciela Cutuli

Tasmania, una isla que se dedica sobre todo a preservar una naturaleza única en el mundo, es diferente del resto de Australia. Así es también Hobart, su capital. Una de las ciudades más ecológicas del planeta.

DESDE EL MONTE WELLINGTON, UNA ESPECTACULAR VISTA SOBRE LA CIUDAD.

EL SELLO INGLÉS EN LOS DOCKS DEL PUERTO DE HOBART.

La historia colonial de Australia comienza el 26 de enero de 1788, cuando el capitán Phillip desembarca con 800 convictos y 200 soldados en Botany Bay, cerca del sitio donde se fundaría la actual Sydney. Apenas quince años más tarde nace la ciudad de Hobart, la segunda más antigua del continente australiano. A pesar de una historia tan joven, incluso para nuestros parámetros, Hobart es conocida como la capital del patrimonio arquitectónico australiano. Frente a otras ciudades del país, tiene un tamaño modesto: en realidad toda Tasmania no supera el medio millón de habitantes, de los cuales menos de 200.000 viven en Hobart. Pero esos pocos disfrutan del clima, de las montañas circundantes y las costas de la bahía, en una de las capitales más limpias y verdes del mundo.

Desde arriba

La llegada al aeropuerto de Hobart ya define el tono de la visita. Lo que nos rodea no tiene nada que ver con las ostentaciones de los aeropuertos internacionales de Sydney o Melbourne, las dos grandes ciudades de Australia. En el hall, el cartel marca sólo vuelos de cabotaje, y un par de veces por semana un vuelo a Nueva Zelanda. Entre los pasajeros no faltan los mochileros que vienen a Tasmania en busca de aire puro, de temperaturas más frescas y de paisajes verdes.

Como Roma, Hobart está construida sobre siete colinas. En cuanto a sus costas, se pierden en un laberinto de islas, brazos de mar y la desembocadura del río Derwent, a cuyas orillas se levantó el núcleo de la ciudad. Para tener la mejor vista de este marco espléndido, que encierra a la ciudad entre sus infinitos matices de verde y azul, no hay ninguna torre, ningún rascacielos con observatorio como en Nueva York, Melbourne o París. Ya que la naturaleza es protagonista en Tasmania, es ella la que ofrece la mejor manera de admirar la ciudad: a orillas del mar y en las afueras de la ciudad se levanta el Monte Wellington, una suerte de observatorio natural. Desde sus 1270 metros de altura se puede lograr la mejor vista sobre toda Hobart y sus alrededores. Los lugareños que suben hasta allí se ofrecen para mostrar las diferentes partes de sus ciudad, desde Ridson Cove, donde se asentaron los primeros colonos (unos 10 kilómetros río arriba del actual centro de Hobart), hasta la reciente torre del Wrest Point Hotel, cuyas líneas modernas contrastan con el resto de la ciudad. Esta torre, a pesar de su pasado polémico –alberga el primer casino que se legalizó en Australia– es un punto de referencia en todos los panoramas que se divisan desde esta montaña.

> **Animales:** ***Woombats, wallabies (una especie de canguro) y equidnas son algunos de los extraños animales que viven en Tasmania y en el resto de Australia.***

Al margen de las imperdibles fotos que ofrece como recuerdo, el Monte Wellington es muy interesante porque mientras se lo asciende (una ruta permite llegar cómodamente hasta la cumbre) se ven las diferentes capas de vegetación que cubren las montañas tasmanas. Desde el nivel del mar, en las afueras de la ciudad, hasta su cumbre cubierta de rocas y líquenes, desfilan diferentes clases de árboles, diferentes alturas y tipos de vegetación, y aparecen al borde de la ruta numerosos carteles para advertir que es posible cruzarse en el camino con algunos de los extraños animales que viven en Tasmania y en el resto de Australia: woombats, wallabies (una especie de canguro), equidnas y otras variedades. Sin olvidar los famosos demonios de Tasmania, aunque un encuentro con ellos es más improbable debido a su estilo de vida nocturno. Lo que lamentablemente sí faltará es el lobo de Tasmania, un marsupial que vivía sólo en esta parte de Australia y que fue supuestamente exterminado ha-

PRESERVACION Y AUDACIA EN LA

La Opera y el Art Déco de

Por Felisa Pinto

Si hay una ciudad en el mundo cuyo teatro de ópera tiene una significación urbanística emblemática, ésa es Sydney. Ninguna otra le ha dado a la música dramática un lugar tan singular, tan visible y eminente como ésta. Ha sido erigida esta *Opera House* en una suerte de península, en realidad una punta sobresaliente de la costa, llamada *Bennelong Point*, dentro de la extensa bahía que separa las dos partes de Sydney, una ciudad bicéfala, asociada por un gran puente de hierro que testimonia sobre las proezas de la ingeniería de la época del ingeniero Eiffel. Esa bahía forma un espejo de agua que se llena de veleros durante los días no laborables.

La Opera, visible desde casi todos los ángulos aéreos y náuticos, es de una arquitectura audaz e imaginativa. Su techo parece formado por múltiples pétalos de una flor gigantesca, tal vez de un jazmín sobredimensionado y anómalo. Aloja un teatro, una sala de conciertos y la sala de la Opera, propiamente tal. Se empezó a imaginar en 1950 por inspiración de un grupo de personas entre las cuales sobresalía un músico, Sir Eugene Goossens, director a la sazón del conservatorio de Nueva Gales del Sur, el estado australiano del que Sydney es la capital.

Para llevarla a cabo se llamó a concurso internacional. En 1957 se anunció el nombre del ganador, el arquitecto danés Jorn Utzon. Entre 1959 y 1963 se realizó la construcción de los cimientos y de los niveles de base hasta el podio. Entre 1963 y 1967 se trabajó en las curiosas bóvedas del techo. El lapso siguiente hasta 1973 se empleó en la construcción de las paredes de vidrio, los interiores, las alamedas y las entradas.

El diseño original era de tal modo audaz, que resultó imposible su concreción desde el punto de vista estructural. Después de cuatro años de investigación, Utzon cambió su diseño y dio a las bóvedas del techo una forma geométrica esférica definida, lo cual significó que se construyeran los techos de manera premoldeada, para reducir tiempo y costos. Utzon renunció al proyecto en 1966, durante la segunda etapa. Lo continuó un arquitecto australiano, H. Farmer, acompañado por un equipo que incluía a Peter Hall, Lional Todd y David Littlemore.

> **Estreno:** ***La Opera de Sydney se estrenó en setiembre de 1973 con la obra "La Guerra y la Paz" de Serguei Prokofieff, inspirada en la famosa novela de Tolstoi.***

La primera función en este complejo de *performing arts* tuvo lugar en setiembre de 1973, subiendo a escena *La Guerra y la Paz*, la obra que Prokofieff, por impulso patriótico e inspiración tolstoiana creó durante

Rutas aéreas

Se llega a Sydney a través de los vuelos transpolares de Qantas, con varias frecuencias semanales. El viaje se hace en forma directa desde Buenos Aires hasta Auckland, Nueva Zelanda, y desde allí se prosigue hasta Sydney. El viajero que prefiere conocer antes el nordeste tropical de Australia puede volar también con Qantas desde Auckland hasta Brisbane, la capital del estado de Queens, desde donde se abren formidables avenidas de turismo, aventura y conocimiento, con lugares excepcionales como Fraser Island y Port Douglas, al norte de Brisbane.



ECOLOGIA EN TASMANIA

del otro sur

cia principios de este siglo. De vez en cuando, se cree haber encontrado huellas del lobo de Tasmania en los extensos e impenetrables bosques montañosos que cubren la isla, pero en realidad no se pudo confirmar la presencia de ningún ejemplar desde los años 30. La gran concientización ecológica de hoy sin duda podría haber salvado al lobo marsupial de la extinción, como ha podido rescatar en varios puntos de la isla parte de las selvas primitivas, que son una de las sorpresas más increíbles que Tasmania pueda ofrecer: trozos de selva de otras eras con helechos gigantescos y musgos que cubren troncos caídos en medio de la niebla. En otras palabras, el decorado perfecto para algún Jurassic Park...

Un sábado en Salamanca

De vuelta en la ciudad, la visita debería empezar por los muelles de Constitución Dock. Es allí donde Hobart conserva mejor su vínculo con el mar. Allí anclan los yates y los barcos pesqueros, y el muelle sirve también de marco para la famosa carrera náutica Sydney-Hobart que se organiza cada año nuevo. Desde este lugar, además, zarpan los ferries rumbo al continente, así como los barcos que parten en verano con destino a las bases que Australia mantiene en la Antártida y el Pacífico Sur. Directamente sobre los muelles, o bien en los docks que se levantan frente al puerto, y que hace un par de años fueron reciclados como en una suerte de Puerto Madero tasmano, es posible encontrar buenos restaurantes y buenos lugares para combinar las vistas sobre el puerto y su movimiento con algunos de los sitios más concurridos de la ciudad. El más famoso entre todos los restaurantes de la zona es el Drunken Admiral, que no sólo tiene un buen menú sino que también muestra una increíble colección de objetos relacionados con la historia de la navegación.



¡CUIDADO! CANGUROS EN LA RUTA.


EDIFICIOS DEL CENTRO HISTÓRICO.

Bordeando el agua se llega al centro histórico de la ciudad. Battery Point debe su nombre a que allí estaba instalado un cañón que pretendía defender la colonia de eventuales enemigos. El barrio está construido sobre una pequeña colina que permite vigilar el lecho del Derwent. Esta zona fue la que adoptaron para vivir los pescadores y conservó afortunadamente su aspecto original, con angostas calles que serpentean entre hileras de pequeñas casas y algunas mansiones coloniales, muchas de ellas recicladas en negocios de anticuarios y bares.

Caminando algunos minutos desde Battery Point, se llega al lugar más apreciado por los habitantes de Hobart: la Plaza Salamanca. La zona de Salamanca era un centro industrial, cuyos grandes edificios fabriles fueron reciclados cuando los distintos establecimientos se fueron instalando en zonas más céntricas y mejor adaptadas. Hoy día Salamanca es un elegante centro artístico, comercial y turístico. Donde funcionaban las fábricas se encuentran galerías de arte, talleres de artesanos y artistas, negocios para todos los gustos y el Salamanca Arts Centre, que concentra en sus salas importantes colecciones de arte moderno y un teatro. Salamanca es también el lugar donde salir de noche actualmente en Hobart, y sería una lástima perderse los sábados a la mañana el simpático mercado que atrae a gran parte de la población y turistas cada semana. Los puestos de artistas lindan allí con los de artesanos o de verduleros. Una extraña pero lograda combinación de comidas terrestres e intelectuales...

Docks: ***Hace un par de años, los docks que se levantan frente al puerto fueron reciclados como en una suerte de Puerto Madero tasmano.***

Además de este antiguo barrio, Hobart ofrece varias atracciones más, entre las cuales vale la pena no olvidarse de su famoso casino, el Museo de Tasmania, el Teatro Real (fundado en 1837, el más antiguo de Australia) y el Museo de la Marina.

En el pasado

Si bien la historia de Hobart es antigua medida con parámetros australianos, no se remonta más allá de 1803. En realidad, a partir de esta fecha se habla del comienzo de la historia de la era colonial, ya que Tasmania, como el resto de Australia, estaba poblada por grupos aborígenes. En el lugar de la actual ciudad vivía la tribu de los Mouheneer, que llevaban una vida seminómade a orillas del Derwent. Como en el resto de Tasmania, la llegada de los colonos occidentales les resultó fatal. Tanto, que hoy se considera que Tasmania es el único lugar de Australia donde no sobrevivió ningún grupo aborigen. El primer asentamiento inglés fue a orillas del Derwent, a unos quince kilómetros de su desembocadura en el Pacífico. Un año después, el coronel Collins, gobernador de la Tierra de Van Diemen, como se llamaba entonces Tasmania (Van Diemen era el gobernador de las Indias holandesas –hoy Indonesia– cuando el marinero holandés Abel Tasman vio la isla por primera vez en 1642), trasladó la colonia al actual centro de Hobart. En sus primeros años, la ciudad no era más que un conjunto de tiendas de tela, bajo las cuales convivían unas 260 personas. La colonia ganó estatuto de ciudad en 1842, y hasta 1881 se la conoció como Hobart Town. Durante el siglo pasado creció rápidamente, sobre todo gracias a la caza y comercialización de ballenas y a su puerto, punto de entrada para toda la isla.

HOTELES

Dormir en South Beach



En South Beach, el actual epicentro cultural del sudeste de Estados Unidos, se encuentra el primer gran hotel de esta zona de Miami Beach. El Loews Miami Beach ofrece 800 habitaciones, 5 restaurantes y bares, conserjes bilingües, gimnasio, piscina frente al mar, 300 metros de playa, salones de belleza y masajes, y centro de negocios, además de 30.000 metros cuadrados especialmente preparados para conferencias y eventos sociales. El Loews también tiene su línea 0800 gratuita para quien requiera informes sobre los servicios y tarifas del hotel.

Comida con mariachis

Pollo en mole rojo, guacamole, tacos y otros típicos platillos mexicanos condimentados con las infinitas variantes picosas y suaves del famoso "chile", son los sabores que se podrán paladear en el Festival de Comida Mexicana que presentará el Sheraton Libertador Hotel de Buenos Aires en su restaurante La Pérgola los días 27 y 28 de agosto. Acompañados por la música de un conjunto de mariachis, los comensales probarán los platos típicos que prepara el chef del Sheraton Ixtapa, en la costa del Pacífico mexicano. El precio con bebidas e IVA incluidos es de 35 pesos. Información y reservas: Hotel Sheraton, tel: 4322-6622/8800.

El nuevo Hilton

El próximo 19 de agosto, a las 10.30, el nuevo Hilton Buenos Aires hará su presentación formal ante la prensa especializada en un restaurante de Puerto Madero. Una confirmación más del crecimiento hotelero en la capital argentina.

ARQUITECTURA DE AUSTRALIA

la ciudad de Sydney


LA OPERA DE SYDNEY: COMO UNA NAVE FANTÁSTICA ANCLADA EN LA BAHÍA.

la guerra en 1943. La puesta estuvo a cargo de la notable Opera Australiana. Unas semanas después la reina Isabel II hizo la inauguración solemne.

La Opera de Sydney, en el conjunto de sus tres salas, realiza alrededor de tres mil funciones cada año, con un público total de más de dos millones de personas, a las que hay que sumar unas visitas guiadas a doscientas mil visitantes. La potencia artística de este establecimiento dramático-musical queda revelada al mencionar la presente temporada de invierno. Incluye nada menos que la *Tosca* de Puccini, *Il Trovatore* de Verdi, *Rinaldo*, de Händel, y *Romeo y Julieta*, de Gounod, que se distribuyen entre los días de la semana; a lo que hay que agregar una competencia de cantantes jóvenes para seleccionar a ocho finalistas entre ciento veintiséis aspirantes.

Un esfuerzo tal y una tal capacidad es imposible y carece de sentido sin un público especialmente adicto, exigente y sensible como el que se ha desarrollado en Sydney a lo largo de este siglo.

En este tiempo, otro fenómeno cultural interesante se ha producido en las artes espaciales. Es la importante floración del Art Déco que Sydney luce y preserva cuidadosamente. Después de la arquitectura victoriana del siglo XIX, un tanto ornamental, oficial y solemne, asimismo bien preservada, el Art Déco con los primeros edificios de departamentos, los primeros cines y hoteles, tuvo sus décadas de esplendor. Precisamente, en estos días y hasta el 5 de setiembre, el Museo de Sydney tiene una interesante muestra de esta etapa de la arquitectura y la decoración, con fotografías, maquettes, souvenirs y algunas rarezas decorativas. El museo está en la esquina de dos calles importantes de Sydney, Phillip y Bridge, la misma que muestra a uno de los grandes hoteles de la ciudad, el Inter Continental.

Por Leonardo Larini

EE.UU.: LA CIUDAD DE LOS ANGELES

Una noche en el Sunset Boulevard



Por la calle principal de Los Angeles circulan los sueños dorados de los que aspiran a brillar en el cielo de Hollywood. Los bares de Sunset Strip, el barrio de los famosos y los contrastes de una gran ciudad que se dispersa entre las autopistas.

LAS LUCES DE UNA CIUDAD QUE CREÓ SU PROPIO FULGOR DE ASTROS Y ESTRELLAS.

Contemplado desde lo alto, el Sunset Boulevard es como una extensa y nerviosa serpiente de neón, transitada por cientos de autos que parecen microbios eléctricos, yendo de una punta a la otra, recorriendo los casi 40 kilómetros que van desde Pacific Palisades –en la costa del océano– hasta la zona de Silver Lake, Echo Park y el Chinatown. Es la calle principal de Los Angeles, por donde circulan diariamente miles de sueños dorados transportados por hombres, mujeres y jóvenes casi adolescentes que buscan –algunos a cualquier precio– la fama instantánea y la súbita riqueza. Saben que acá, sus vidas pueden cambiar –literalmente– de un día para otro. Hollywood siempre está ávido de nuevas estrellas y ellos sueñan con convertirse en los futuros Leonardo DiCaprio, Wynona Rider, Michelle Pfeifer o Jack Nicholson.

Y cuando uno camina por el Sunset Boulevard, y contempla cada limousina, cada Rolls Royce, cada Porche o cada Cadillac, entiende la desmedida ambición de estos desconocidos que recorren los distintos estudios de Hollywood en busca de un papel que quizás, mañana mismo, sea visto por millones de personas en los cines del mundo entero.

Los Angeles no es una ciudad fácil para recorrer si no se tiene automóvil. Casi todas son autopistas y las caminatas no se disfrutan como en Nueva York, Buenos Aires o Madrid. Pero de todas maneras, caminar por el Sunset Boulevard y sus transversales es una experiencia extraña e inolvidable.

En Sunset Strip, la franja del boulevard a la altura de Hollywood, se pueden ver cosas tan increíblemente extravagantes que uno piensa que jamás se las creerán quienes escuchen –en este caso lean– el relato que haremos al regresar.

La mujer luce un vestido ¡espejado! en el que se refleja todo lo que pasa delante suyo. Y lo que se refleja son los rostros desorbitados de los turistas que se detienen a observar a su caniche teñido de verde fosforescente. Con una mano sostiene la correa de su perro y con la otra fuma cigarrillos de color rosa con una boquilla que no deja dudas de su oro. Está parada en una esquina, como esperando a alguien, o simplemente haciéndose ver con el objetivo de seducir a algún productor. Vaya uno a saber...

El cronista está desconcertado. Creyó haberlo visto casi todo hace un tiempo en El Dragón del Abasto, en la Age del Bajo, en Bolivia, en Freedom, todos bares porteños a los que concurría lo más extraño y freak de la ciudad. Pero no, todavía hay más aquí en Sunset Strip, donde cientos de adolescentes se dedican al rock y una impresionante cantidad de bandas se presenta en los bares una detrás de la otra casi todas las noches. Entran y salen de los bares a los gritos, se tiran de cabeza sobre los autos estacionados, algunos bailan sobre ellos, como imitando a Jim Morrison en la puerta del Whiskie a Gó-Gó, el más célebre de los bares de esta ciudad y donde Morrison comenzó su carrera con The Doors. Otro de los bares más famosos –y éste, a pesar de su corta vida, ya tristemente célebre– es el Vipper Room, propiedad de Johnny Depp. En su puerta –otra puerta fatal, como la del Dakota– cayó muerto el incipiente River Phoenix, protagonista infantil de *Quédate conmigo* y joven de *Mi mundo privado*. Como sucede en estos casos, la causa fue un cocktail mortal de drogas y alcohol. Y el efecto –como siempre en estos casos– fue la inmediata conversión del lugar en santuario donde los fans dejan susofrendas florales en cada aniversario. En el Vipper Room es frecuente encontrar a estrellas de rock o de cine y también al mismo Johnny Depp tocando con su propia banda de rock.

Las montañas de Santa Mónica, que acompañan el serpenteo del Sunset Boulevard en toda su extensión, distan mucho de parecerse a los morros de Río de Janeiro que se contemplan desde la avenida Atlántica carioca. Acá no hay favelas, ni mucho menos. En el West Side, zona formada por Beverly Hills, Bel Air, West Hollywood y la famosa UCLA, hay fastuosas mansiones con lujosos jardines en sus entradas y las tiendas de ropa, las joyerías y los restaurantes de Rodeo Drive son desconcertantemente ostentosos. Cuando uno se acerca a este distrito, es común ver en las esquinas a hombres vendiendo los mapas con la información detallada de los domicilios de cada estrella o astro del cine.

A pocas cuadras de allí, en la Fairfax Avenue, funciona un mágico y nostálgico cine mudo –el Silent Movie– que recuerda y homenajea a aquellos tiempos en que todo sucedía en un silencioso blanco y negro. En la hermosa y cálida sala de 400 butacas sólo se proyectan –con el acompañamiento de un pianista– los viejos e inolvidables films de Charles Chaplin, Buster Keaton, Max Linder y Mary Pickford. Más allá de la redundancia, es un sitio maravilloso, casi de película, y su refinamiento y el de la gente que ingresa en la sala –elegantísimos hombres y mujeres de avanzada edad– es la cara opuesta de lo que sigue sucediendo muy cerca de allí, en el Sunset Strip. Una pareja de adolescentes (en claro y frenético estado de éxtasis) están desnudándose el uno al otro sobre el capó de un Mercedes Benz plateado con la misma naturalidad e indiferencia con que otros chicos y chicas pasan a su lado conversando e ignorando la escena.

El conocido Paseo de la Fama (The Walk of Fame) que rinde homenaje a las más distinguidas estrellas de Hollywood ya cuenta con 1800 estrellas de bronce esculpidas en sus veredas y éste es uno de los paseos favoritos de los turistas, que buscan sin descanso las baldosas correspondientes a sus ídolos predilectos. A lo lejos y en lo alto, construido sobre una alta colina, se ve el famoso cartel de Hollywood, cuyas letras tienen nueve metros de altura.

Los Angeles, que tiene nueve millones de habitantes, tiene también los riesgos de cualquier otra gran urbe. Los barrios más peligrosos están situados en el centro sur de la ciudad, donde viven las bandas callejeras más violentas. Así es Los Angeles, la ciudad de las estrellas, el esplendor, la riqueza y el brillo de las grandes fiestas. Pero también la de los alcohólicos, los marginados y los perdedores que tan bien mostró el gran Charles Bukowski ofreciendo su guión autobiográfico para el film *Barfly*, conocido aquí como *Mariposas en la noche*.

El Sunset Boulevard termina en la zona de Pacific Palisades, una hermosa y tranquila región rodeada de naturaleza donde Henry Miller pasó los últimos días de su vida. Allí, lejos del bullicio y el desenfreno urbano, el océano amanece violeta y los sueños siguen flotando dorados y flameando inocentes como la inolvidable pollera de Marilyn.



1800 ESTRELLAS EN LAS VEREDAS DEL PASEO DE LA FAMA.



PALMERAS Y UN BAR CON REMINISCENCIAS ART DECÓ.